# txistulari

N.º 56 OCTUBRE · NOVIEMBRE · DICIEMBRE 1968

# La Tradicional Ronda de Santa Agueda

(Foto Arqué).

El año 251 de la Era Cristiana era martirizada la noble siciliana Agueda, una de las santas más populares en el País Vasco. A ella, cuya devoción es mantenida por manifestaciones populares, vamos a dedicar un recuerdo folklórico en estas páginas de TXISTULARI, por cuanto tiene de relación con nuestras tradiciones, máxime tratándose de tradiciones musicales. Su festividad se celebra en la Iglesia el día 5 de Febrero, y aunque en esa misma fecha se celebra la de otro gran santo vasco, San Martín de la Ascensión, la tradición mantiene con preferencia el recuerdo de la santa siciliana.

En una no lejana época en que nuestro sencillo pueblo acostumbraba a respetar numerosas festividades religiosas, de las que todavía son recuerdo esas medias fiestas que guardan nuestros baserritarras, la festividad de Santa Agueda era señalada en nuestro País. Así nos lo recuerda una leyenda que recogió Azkue en Zuberoa (1) según la cual, el ama de casa, a pesar de ser día de fiesta, se puso a hacer una hornada el día de la Santa; mirando hacia atrás a instancia de Santa Agueda que se le presentó en forma de gato, vio que su casa ardía por los cuatro costados. La leyenda zuberotarra juega con el parecido entre los fonemas «gatu» y «Agata» que es el nombre que allí se aplica a la santa. No se crea pues en una irreverencia sino en una sencilla expresión popular (2).

La importancia que adquirió nuestra santa en el calendario festivo vasco viene relacionada con la abundante presencia dentro de nuestras manifestaciones folklóricas y musicales y con los numerosos sectores de la vida cotidiana sometidos a su patronazgo. Empecemos por decir que su día era señalado como de «repique», es decir, que su festividad venía acompañada de toque de campanas, en muchos lugares del país, por muchas horas a partir del toque del Angelus (3). En alguna publicación hemos leído que una costumbre muy extendida en algunas localidades alavesas y mantenida en algunos lugares de Cataluña, es la del voleteo de campanas. Puntualicemos que no es exclusiva de Alava este repique ni necesitamos llegar hasta Cataluña para tomar nota de la existencia de la costumbre. Aunque las nuestras vayan siendo arrasadas por las exóticas, sobre todo en estos últimos años, no ha sido imposible constatar estos prolongados toques en nuestro país hace tan solo unos años. En 1888 escribía el durangués Isidro Ruiz de Arbulo (4): «Creo que en tiempos remotos debió de ser más general la de tañer más prolongadamente las campanas, como en la actualidad se viene observando en varias poblaciones». Pero en época más reciente recogió Azkue y publicó en su Cancionero (1917) la canción «Orrako or goian» de Astigarraga, en Guipúzcoa, en la que los ronderos de Santa Agueda cantan:

«orko izkila jotzailentzat
limosna billa gabiltza»

(estamos recogiendo limosna para los que ahí arriba, en la ermita de Santa Agueda, tocan campanas). Esta tradición campaneril es también conservada, como veremos, en la Rioja en algún tiempo vasca de Ezcaray, Ojacastro, Zorraquín, etc.

La fiesta de Santa Agueda es muy importante en nuestro calendario musical. Si son importantes las manifestaciones folklóricas en torno a algunos santos, como San Juan Bautista, en el campo de las canciones de ronda se llevan la palma el Misterio de la Navidad y Santa Agueda. Apenas se han acabado los ecos de las numerosas rondas de Navidad, Año Nuevo y Reyes y las inmediatas de «Kandelerio» por la Purificación de Nuestra Señora, suenan en el anochecer del día 4 de Febrero las canciones de ronda que rememoran la vida y martirio de la santa siciliana. De las 90 canciones de ronda que coleccionó Azkue en su Cancionero, 50 son de Navidad, 12 de Año Nuevo, 11 de Santa Agueda, 6 de Reyes. Las de la santa están recogidas en Zumaia, Astigarraga, Amikuza, Guetaria, Alsasua, Ochandiano, Guernica, etc.: la tradición musical de la santa reco-

gida a todo lo largo de nuestra geografía. Pero estas manifestaciones populares no son músicas y textos fósiles que se conservan desde tiempos remotos sin revitalización actual; la vida y martirio de la santa son tema de nuestros bertsolaris que siguen dedicándoles sus bertsos musicados. El bertsolari Udarregui (1829-1895) escribió una vida de la santa distinta a la que normalmente se suele cantar la víspera de su fiesta (5). Aun hoy, nuestros bertsolaris componen estrofas para los numerosos grupos que cantan a la santa.

Nuestros antepasados, acostumbrados a oir mencionar el nombre de Agueda en el Canon de la Misa, la equipararon naturalmente a los Apóstoles y otros santos de primera fila; y fueron atribuyéndole virtudes y poderes amplios y excepcionales, encomendándole diversos cuidados. Es tradicionalmente considerada como abogada contra los incendios, lo que en cierto modo nos da una referencia de la antigüedad de esta devoción, pues durante los siglos XIII y XIV debieron ser tantos los incendios de casas, edificadas de madera, que hubieron de acudir a la intercesión de esta santa, sin que parezca haya razones claras para esta decisión de nuestros antepasados. Y así, en los pueblos de la merindad de Guernica —dice el ya citado Ruiz de Arbulo (6)— y no sé si también en algunos otros, se encienden durante las primeras horas de la noche del día de Santa Agueda, en las heredades y huertas de los caseríos las velas y cerillas bendecidas en las Parroquias el día de la Purificación y si la noche es algo apacible y serena, forman admirable efecto la multitud de luces que brillan en el suelo. ¿Tendrá relación este patronazgo con el toque de campanas, llamada tradicional en casos de incendio?

Parece también natural que dadas las circunstancias del martirio de Santa Agueda, se la haga patrona de las mujeres que padecen enfermedades de los pechos, y quizá, como consecuencia, de los niños en período de lactancia. Porque además los niños están relacionados, en nuestras antiguas creencias, con los toques de campanas, en la circunstancia de su nacimiento. Un curioso libro del canónigo navarro Martín de Arlés, «Tractatus de superstitionibus», publicado en Roma en 1559, cita como suprstición el que cuando la mujer se halla próxima al parto, tome la faja o correa con que se ciñe, la lleve a la iglesia rodeando con ella el címbalo y golpee éste por tres veces persuadida de que estos sones de campana influyan en la felicidad del alumbramiento (7). Y no es casual esta cita del teólogo navarro, ya que en la misma obra nos da un valioso testimonio de la tradición musical en torno a esta santa: el toque de instrumentos y campanas en la noche de Santa Agueda —nos dice— no se practica para alejar a tales brujas, como algunos neciamente suponen, sino por otros motivos. Vemos, pues, que nuestra tradición musical data al menos de mediados del siglo XVI y que esta costumbre está aliada a dos circunstancias: el acompañamiento instrumental y el toque de campanas. Entre infinidad de supersticiones del momento, Martín de Arlés libera de tal calificativo a nuestra tradicional ronda musical de Santa Agueda ya en el siglo XVI.

Sn temor a error puede por tanto concluirse que la tradición musical que comentamos se retrotrae al menos hasta el siglo XVI, y que desde entonces tiene vigencia en el País Vasco la costumbre de acompañar la celebración de la fiesta con cantos de ronda y toques de campana. Estos toques de campana ¿nos revelarán el tradicional patronazgo de la santa contra los incendios en fechas anteriores a ese siglo? Esta tradición, mantenida en su esencia, ha tenido después algunas derivaciones. Por la especial diseminación de nuestra población rural en caseríos, alejados de la torre parroquial, sería necesario reproducir «in situ» el repique de campanas, condición indispensable, por lo visto, para dar al recuerdo de la santa su verdadera dimensión de abogada contra incendios. Y así en muchos lugares, el jefe del grupo anuncia su presencia y acompaña el canto con toque de campanilla. No creo que su uso sea debido simplemente a «reclamar silencio y orden por parte de sus subordinados»

**Vista parcial de los Coros de Santa Agueda, en Vitoria (año 1968), ante la Diputación Foral de Alava.** (Foto Arqué).

como supone Ruiz de Arbulo (8). Y aun creo que las «makilas» que usan los cantores puedan tener relación con hogueras conmemorativas que se hicieran con ellas, aunque tampoco pueda desecharse su función rítmica en el canto. Después de cumplir con esta misión musical, ¿se haría con ellas una gran fogata? Son simples sugerencias.

Para terminar esta evocación, conviene hacer una última referencia: la tradición musical en torno a la abogada de incendios supone ronda y cuestación, como la de los «Gabon Kantak». El espíritu sencillo y práctico del euskeldun le hace cantar misterios y martirios pero alargando la mano. A veces lo hará con un poco de zorrería pidiendo limosna para los que están tocando campanas durante el incendio, como en el cantar de Astigarraga recogido por Azkue, a veces recurrirá al halago a la «etxekoandre» dadivosa, a su gentil hija o a las barbas de oro del «etxekojaun». Pero sus estrofas cantadas terminarán siempre pidiendo nueces o harina, huevos o jamón para el grupo. Ultimamente se ha «desvirtuado» un tanto la tradición: en lugar de pedir para una merienda que reconforte de la lluvia y frío, se solicita la ayuda con fines benéficos. ¿Será que ahora se mira un poco más hacia los necesitados o será que los «eskelariak» de antes no tenían ese problema en su derredor? No se trata, pues, de rondas trovadorescas de amor, rondallas o estudiantinas; la tradición en el País Vasco conserva estas rondas de cuestación mezclando ingenuamente el cielo y la tierra.

## SANTA AGUEDA EN LA RIOJA

En otro número de TXISTULARI prometí tocar este tema (9). Decía entonces que en Ezcaray, provincia de Logroño, juntamente con otras muestras de vasquismo en su topografía, había encontrado en un altar de su Parroquia una imagen de Santa Agueda con el típico tocado corniforme de las mujeres vascas del siglo XVI y viviente también todavía la tradición de las rondas de cuestación de Santa Agueda, en su primitiva versión de recolectores de huevos y algunas cosas de comer. Parece fuera de dudas que la imagen de Santa Agueda sea de procedencia vasca, es decir, realizada en épocas de influencia vasca en aquella cuenca del río Oja, quizá en el siglo XIV o XV. Esta imagen fue traída a la Parroquia de su anterior emplazamiento en la extinguida ermita de San Lorenzo en el mismo Ezcaray. Hecha esta pequeña referencia iconográfica, me interesa más abordar el aspecto folklórico de la tradición en torno a esta santa. Recurro para ello a quien ha tratado con cariño y profundo conocimiento las manifestaciones populares de esta zona riojana, don José Juan Bautista Merino Urrutia: «En estos pueblos del Valle y en sus vecinos, no tiene este día (se refiere a Santa Agueda) carácter de fiesta, pero en ellos se conserva aun la costumbre de recorrer, generalmente los quintos, las casas pidiendo huevos y alguna cosa de comer, y con la colecta se reunen a cenar el 5 de Febrero, día que se conmemora la Santa. En el pueblo de Ojacastro subían los mozos a la torre de la Iglesia y tocaban una de las campanas sin cesar muy vivo, como a rebato, pero sólo con el badajo, sin voltearlas (10). Mientras tocaban se reunía un grupo bajo la torre, que cantaba:

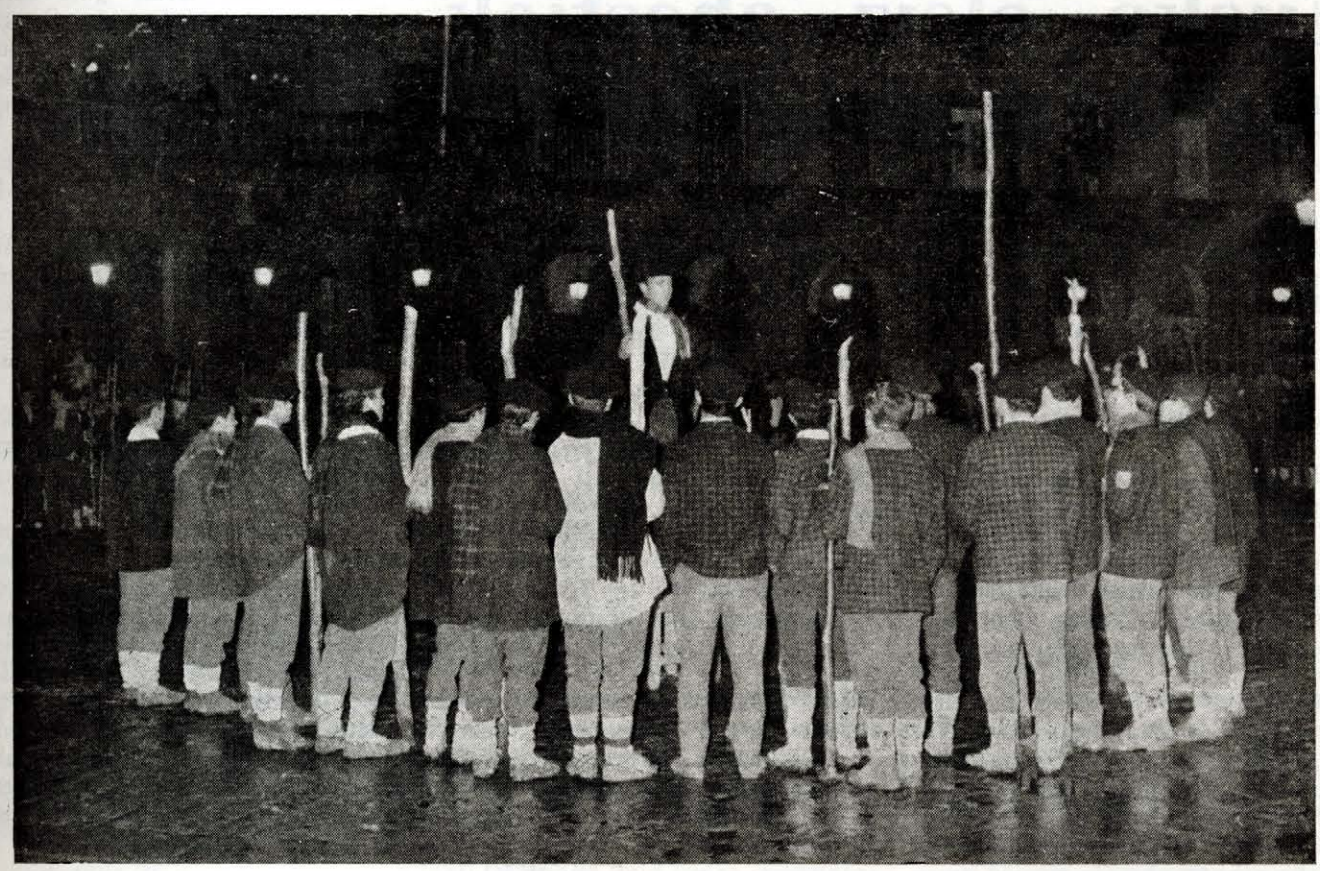
«Santa Agueda
Maqueda
Paqueda
Baja por el niño que llora».

Y contestaban los de la torre:

«No baja, no,
y no te lo tengo tornar
hasta que venga San Juan
y se le ponga la corona
y le lleven a bautizar».

Los mozos de Zorraquin, al hacer la colecta por las casas llevan una imagen de Santa Agueda».

Esto es lo que el señor Merino Urrutia recogió del folklore del Valle de Ojacastro, a tiempo de fijar una tradición que si no ha desaparecido, sigue viviendo muy debi-



**Uno de los coros vitorianos, ataviados a la clásica usanza del País, rondan en la noche del 4 de febrero último. (Foto Arqué).**

litada y posiblemente transformada en su esencia y simbolismo. El mismo folklorista constata aquí y allí la rápida desaparición de costumbres y tradiciones del pueblo por lo que en el Prólogo de su trabajo (11) insta a estos trabajos de investigación y fijación del folklore por la «urgencia en la tarea, dada la rápida desaparición del material folklórico por la unificación costumbrista que viene imperando». Mi estancia en Ezcaray no coincidió con la ronda aguediana, pero me informaron de que todavía sigue viviente la costumbre, sobre todo en Zorraquín. No pude comprobarlo ni tomar notas de su actual contenido; quizá alguien, si me lee y tiene posibilidad de hacerlo, puede darme una información al día que agradeceré.

De todos modos creo que esta tradición del Oja ha de relacionarse con la costumbre vasca mantenida aquí más viva y actualmente en franco desarrollo. El toque de campanas, la relación de la Santa con el niño, la mención de San Juan como un hito en el año religioso, dan fisonomía vasca a esta tradición riojana. Me agradaría conocer la música de estos textos, y aun ver estos ampliados para obtener conclusiones más concretas. Quizá así pudiéramos explicar también el sentido de esas dos palabras «maqueda», «paqueda», que sin más referencias se me antojan fórmulas supersticiosas que nos llevan al siglo XVI que recoge Martín de Arlés, como se ha visto.

Creo, con el señor Merino Urrutia, que vale la pena de dedicar alguna atención al estudio de estos materiales folklóricos de esta zona vasca de la Rioja, lo que permitiría reconstruir muchos fragmentos de nuestra historia cultural.

**José Antonio Arana Martija.**

Guernica, 8 de Diciembre de 1968.

## NOTAS

(1) Resurreccion Maria de Azkue: «Euskalerriaren Yakintza», Tomo I, pág. 288.

(2) El nombre con que a la Santa se conoce en el País Vasco varía de un sitio a otro. Al otro lado del Bidasoa la dicen, como en latín, «Agata». Pero en el lado peninsular decimos Agueda. Por evitar la cacofonía que resultaría de unir dos «a» —Santa Agueda— canta nuestro pueblo Santa Yágueda. Ver Resurreccion Maria de Azkue: «Cancionero Popular Vasco» Tomo XI, Canciones de Ronda, página 1.130.

(3) Resurreccion Maria de Azkue: «Euskalerriaren Yakintza», Tomo I, pág. 286.

(4) Isidro Ruiz de Arbulo: «La fiesta de Santa Agueda» en Euskalerria, Tomo XVIII, Primer Semestre de 1888, pág. 303-308, 341-345, y 360-366. El trabajo lo fecha el autor en Tavira de Durango, en Febrero de 1888.

(5) Antonio Zavala, S. I.: «Bosquejo de Historia del Bersolarismo», Colección Auñamendi, 37, San Sebastián 1964, pág. 120.

(6) Isidro Ruiz de Arbulo: op. cit. página 345.

(7) «Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos» 1950, Año I, n.º 1, pág. 34.

(8) Isidro Ruiz de Arbulo: op. cit. pág. 344.

(9) «Txistulari» n.º 49, Enero-Marzo 1967, pág. 12.

(10) Esta forma de tocar las campanas, ¿no recuerda el toque de incendios de nuestras iglesias?

(11) Jose Juan Bautista Merino Urrutia: «El Folklore en el Valle de Ojacastro» editado por el Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 1949. Este trabajo fue premiado en el Concurso Literario de los Juegos Florales celebrados en Logroño con motivo de la II Exposición Regional de Productos de Ambas Castillas en Setiembre de 1948.

# Eusko eleiz abestiak

Erri guztiak abestu bear luke gure eleizetan. Denak batean abesten dutenean ba dirudi gure eskaria azkoz ere zintzoago eta benetan egiten dan otoi sutsua dala. Orregaitik arritzen dira danak, euzkotarrak Iñaki Deunaren ereserkia pillan abesten dutenean. Anai arteko deadarra zeruko bidean goruntz dijoan eskari gogotsua, maitasun izpi batean urturik Jaunari ezkeiñi lezaioken goralpen - oparietan ederrena.

Eusko eresiak bezin itzal eta onuragarririk oso gutxi izango dira eta eresi auen bidez oso ederki lana egin liteke eta gure eres-lanak aberatsagoak izango lirake gañera.

Goikoetxea, euzkotar ospetsuak ere bere «Miserere» ederraren joskera Aramaio'n entzundako baserriko euzko abesti baten mamitik artua duela esan ei da; ez diot itxura aundirik ematen baña izan litekena da. Soroan barrena aizeak belarrietara zekarkion baserriko abesti-otsa. Baserrira igo zala eta seaska alboan abesten zegoen amonari artu ziola abesti au:

*«Lo, lo, lo egizu aurtxo txikia*
*zu zera erregintxo lili zuria*
*lo, lo, lo...*
*Ekarriko dizut jostallu ederra*
*zeu bezelakorik nun arkitu baña?».*

Eta eresi onen zantzoa nabai dala «Miserere» zati guzietan.

Oso euzkotarra zan Goikoetxea; beñere ez eman zuen usten «eskarrikasko» ezatetik bere mendeko abeslariak abesti-sayoa egiten zutenean.

Erriko eresiak batere galerik gabeak dira eleiz-abesti gaietako. Orrelakoak gera euzkotarrak: lagun arteko esaera geienak ere argitara eman litezke batere galbayan astindu gabe.

Euzkotarra jan-edanean nabarmenduko da baño bai siñismen arazoetan ere, eta bere maiteari maite-miñak sortzen dizkion itz eta abesti ederrak asmatu ba dizkio, Jaungoikoaren maitasunak ez dio bere adimen argia agertu, danen gañetik Jaungoikoaren altasuna aitortzeko kupirik ez baitu izan eta izango ere ez goi-biak ansiak ba-dabiltza arren.

Abestu bai erriak gure euzko eleiz-abesti mardul auek. Gazteiz, Bilbo, Iruña, Donostian eta uri aundietan ere ziur egon abestiak ezik itzaldiak ere euskeraz egingo dirala asko luzetzi gabe, baña ez goiz-goizean bakarrik, lapurretan bezela, egunak dituen ordurik ederrenean.

Ez da naikoa Euskalerrian siñismena aitortzea eta gero euzkotarrei zor zaion agurrik egin ez. Euskotarrak bere siñismenaren ordaña nai du eta ordaña ori euskera da aurren-aurrena.

Euskera ta Euskalerri ez dira itxurazko jostailluak; gauz batzuetako gure biar izatezkero ez dugu erdizka gelditzerik nai.

Euskotarra izatezkero egi-betekoa eta ez itxura jartzalle, euskera arlote bat izateko ondotxo bizi dira emen gizonak, euskera duenen bizkar; arlote izateko aurrerapide geitxo dago Euskalerrian, eta aurrerapide eta lurralde ontako zorion-bizitza euskeraren semeak dira ba. Jabea aitortzekero jabe orren eskubideak ere aitordu bear da; euskera, euzko abestiak eta euzko-gogoa.

*Antziñekoa.*